

# ACERCA DE LA COOPERACION FINANCIERA EN AMERICA LATINA

*La creación del Banco Interamericano de Desarrollo*, Arturo Maschke, Centro de Estudios Monetario Latinoamericanos, Serie Estudios, México, 1966 285 pp.

ESTA OBRA ES UN documento de carácter histórico y, al propio tiempo, un testimonio de innegable actualidad sobre la verdadera situación por que atraviesan los países en proceso de desarrollo —en este caso los latinoamericanos— en la etapa de “despegue” de sus economías, esto es, en la hora “del gran despejar”, según expresión de Gunnar Myrdal, que viven todavía los dos tercios de la población mundial. Porque el interés del libro que acaba de aparecer no sólo estriba en que en él se haga un relato pormenorizado de las vicisitudes que precedieron al establecimiento de un organismo de cooperación financiera llamado a hacer posible el desarrollo armónico de América Latina, mejorando, en todos los órdenes, las condiciones de vida de sus habitantes, sino que, a través de sus páginas, se advierte la tenacidad y el impulso de un Continente lleno de posibilidades y, por tanto, con derecho a tener esperanzas; resaltan en el libro los contrastes de las posiciones políticas internacionales y se ponen al descubierto maniobras que fueron felizmente vencidas, gracias, sobre todo, a la perseverancia de hombres como Maschke, a quien el convencimiento de la justicia que inspiraba su plan sirvió de poderoso acicate.

Habiendo sido el autor del libro el promotor de la iniciativa que dio vida al BID y uno de sus más entusiastas gestores, su autoridad para enumerar y comentar las etapas que culminaron en la creación del mismo, está fuera de dudas. En efecto, el doctor Maschke estuvo presente, y actuó de un modo fervoroso, en las laboriosas gestiones políticas y diplomáticas que se llevaron a cabo, asistió a las conferencias de Quintadínha, Washington y Santiago y no cejó en su empeño hasta ver alcanzados sus objetivos.

El autor divide su obra en cinco capítulos. Dedicó el primero a explicar con todo detalle, lo que fue la tesis chilena en la Conferencia de Quintadínha y los preparativos que realizó la delegación de Chile. Uno de los factores que tuvo en cuenta Chile fue la deficiencia del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento para satisfacer las demandas de crédito de la región, a fin de acelerar la tasa de sus inversiones; otro, las posibilidades que brindaría, para el financiamiento de balanzas de pagos en difícil situación, un fondo conjunto de reservas internacionales de los países latinoamericanos.

Relata, también, las numerosas gestiones y sondeos realizados por la misión Herrera con el propósito de conocer actitudes, vencer resistencias y crear un ambiente propicio para que se aceptara la tesis chilena y con ella el proyecto elaborado por el propio Arturo Maschke. Puede decirse que esta tarea se extendió a todo el Continente, ya que, además de los contactos establecidos a nivel ministerial en varios países, la delegación chilena también expuso su tesis ante representantes latinoamericanos en la sede de las Naciones Unidas.

En el segundo capítulo, el campo de acción se traslada de Quintadínha a Santiago de Chile, en 1955, un año después. Tras efectuar una recapitulación de la tarea realizada y de evaluar las perspectivas de éxito de su proyecto, el autor analiza en términos generales los factores del subdesarrollo latinoamericano.

En el tercer capítulo se registran y comentan los hechos más salientes de una etapa de gestiones decisivas para la

creación del BID y se alude a la labor realizada por la Comisión de Expertos, sobre la cual habían de pronunciarse los países de la región. Ofrece gran acopio de documentos reveladores de la actitud de los gobiernos participantes en las deliberaciones y hace el balance de la situación, que no deja de ser pesimista, ya que de los 21 miembros del sistema americano sólo catorce contestaron al cuestionario de CIES sobre el proyecto del Banco, al cabo de dos años, en lugar de los tres meses fijados originalmente; nueve de ellos lo hicieron afirmativamente, tres se manifestaron en contra de la creación del BID, y dos formularon condiciones para su aceptación.

Fue preciso esperar a que el gobierno de Estados Unidos se convenciera de que el plan que propugnaba, basado en el funcionamiento de los organismos crediticios internacionales ya establecidos, no podía satisfacer las necesidades de los países de la región en las circunstancias imperantes, y que era indispensable buscar otras fórmulas de solución. Pero Arturo Maschke y la delegación chilena no podían aceptar esta situación y resignarse a la derrota y al olvido de una idea suya que estimaban útil y dinámica. Y durante los dos años siguientes continuaron batallando porque el tema del financiamiento del desarrollo de América Latina ocupara un lugar destacado en deliberaciones, conferencias y otros medios de difusión. Su esfuerzo no resultó estéril. En la Conferencia de Buenos Aires, en 1957, la delegación de Estados Unidos abandonaba su actitud de renuencia y contribuía con su voto a aprobar una resolución en virtud de la cual se exhortaba a seguir tratando el problema ya discutido. En el cambio de política que tuvo expresión oficial en una declaración hecha ante el CIES, el 12 de agosto de 1958, el Subsecretario de Estado de Estados Unidos, Douglas Dillon, manifestó que su Gobierno estaba dispuesto a examinar la organización y responsabilidad del Banco que se proponía; de ahí en adelante todo marcharía sin tropiezo hacia la ejecución del proyecto.

El autor analiza en el capítulo cuarto las modalidades del Convenio Constitutivo del BID, comparándolas con su proyecto original, y los fines que se propone servir, y si bien en ocasiones estima que algunos artículos no siguen estrictamente la idea formulada por la Comisión de Expertos, en otras subraya una estrecha analogía. Destaca asimismo que tanto en el sistema vigente como en la organización estudiada en Santiago, se siguen, en términos generales, las normas de organización y administración apropiadas a la naturaleza y carácter de una entidad crediticia interamericana.

El autor termina haciendo consideraciones generales sobre la situación del desarrollo económico de América Latina, afirmando que tal desarrollo va quedando rezagado del ritmo de prosperidad alcanzado por otras regiones del mundo y sugiere la formulación de un Plan Extraordinario Regional que pueda utilizar, con mayor eficacia, complementando las actividades del organismo financiero interamericano, los más experimentados métodos tecnológicos. La adopción de un plan regional de las dimensiones y características esbozadas, llevaría, concluye el autor, a institucionalizar una Corporación Latinoamericana de Fomento.—ALFONSO AYENSA.